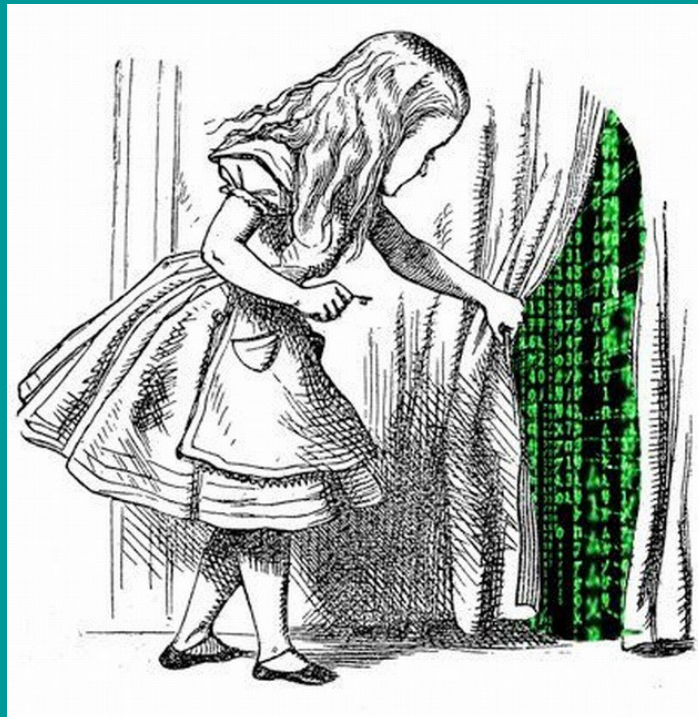


¿Cuándo te diste cuenta de que debía haber *algo más*,
aparte de esta vida física?



¿Cuánto más deseas saber?

SyA

¿Cuándo te diste cuenta de que debía haber *algo más*, aparte de esta vida física?

¿Cuánto más deseas saber?

El conocimiento verdadero se gana a través de experimentar, y comprender lo experimentado. Cuando vives tus propias experiencias, te toca a ti interpretarlas. Y para ello debes informarte, no aceptando sin más la opinión mayoritaria, por muy respaldada que venga a través de renombrados 'expertos'.

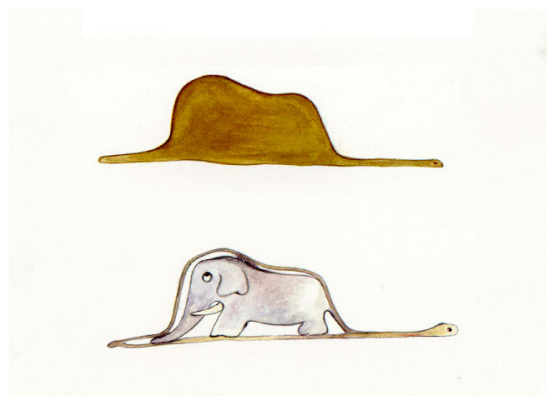
En la escuela nos programaron para que memorizásemos supuestos conocimientos, clavando codos y hundiendo la cabeza en los libros.

Un intelecto más 'educado' implica que se han acumulado enormes cantidades de conocimiento que queda 'incrustado' en nuestro archivo mental. El inconveniente de una 'educación' prolongada es que cuantos más límites se han colocado en relación con lo que se *cree* que es o no verdad, más rígida se vuelve la forma de pensar de la persona. Esto es algo que va en nuestra contra cuando intentamos explorar cosas que la corriente ortodoxa de pensamiento clasifica de 'irracionales'. El típico pensamiento estructurado no nos servirá para conseguirlo. *Comprender* no tiene que ver con memorizar sino con *reflexionar* sobre las ideas y conceptos.

La mayor parte de nuestro pensamiento funciona automáticamente, y nuestro cerebro efectúa su propio *procesamiento* y *selección*. Cuando le pedimos a nuestro cerebro que *examine* segmentos de realidad que *no creemos* posibles le va a resultar muy difícil, porque se enfrenta a su *programa de creencias*.

No permitamos que sea nuestro intelecto quien nos dicte lo que comprendemos.

Aprendamos a *pensar de forma diferente*. Mientras lo hacemos, diferentes piezas en nosotros empiezan a encajar. Reflexionemos y permitamos que nuestro pensamiento se mueva fluidamente, sin rigideces.



No somos conscientes de *todo* lo que el cerebro percibe

Nuestro cuerpo es producto de esta dimensión y frecuencia. Es el vehículo que utilizamos, y está cableado para experimentar, percibir e interactuar **en esta dimensión**.

El programa o sistema de creencias con que hemos ido estructurando nuestro concepto de realidad actúa como un "limitador", regulando nuestra experiencia para que quede *limitada* a la frecuencia física, y *filtre de nuestra conciencia* todo el resto de dimensiones.

Es un elemento poderoso, porque está incorporado a la información que maneja nuestro cerebro, y es realmente **quien controla nuestra forma de pensar** haciendo que nuestro cerebro bloquee obedientemente otras dimensiones o frecuencias de energía. Se resiste a nuestros intentos de cambiar aquellas ideas o creencias sobre la realidad que consideramos 'fundamentales'.

Nos mantiene fijos en un funcionamiento, y *limita* nuestra frecuencia dimensional. Si en la misma habitación en que estamos nosotros se encuentra una entidad que vibra a una frecuencia diferente, nuestro limitador *bloquea* su percepción a nuestros sentidos.

¿Podemos desactivar el limitador para que no filtre nuestras experiencias?

Confrontarlo directamente es una tontería. **El primer paso para desactivarlo es saber que existe**, porque al hacerlo lo identificamos, y nuestra mente es más capaz de sortearlo.

Si somos conscientes y comprendemos la naturaleza del limitador, podemos *entrenar* nuestra conciencia para que nos permita percibir frecuencias diferentes. Al aceptar nuevos conceptos sobre la naturaleza de la realidad, nuestro regulador *cambia* para empezar a permitirnos experimentar nuevas frecuencias.

Reprogramar al regulador resulta un proceso lento, y el cerebro se resiste al cambio tanto más cuanto más edad tenemos.

Atajos

La ampliación de la *conciencia consciente* no es un acontecimiento instantáneo. En ocasiones las personas buscamos 'atajos' que faciliten el proceso de cambiar el limitador, para lograr un aumento de frecuencia y ampliar su percepción dimensional.

Cualquier cosa, ya sean drogas o aparatos tecnológicos, que se utilice para alterar artificialmente nuestra conciencia, actúa como la llave que abre una puerta a la conciencia para ver lo que hay 'al otro lado'.

Sin embargo algunos supuestos 'atajos' comportan también *riesgos* para la mente y el cuerpo de la persona que elige utilizarlos. Por ejemplo, la utilización de drogas psicodélicas, capaces de alterar la conciencia, a menudo *desvían* al buscador, y cristalizan su conciencia de forma permanente, ofreciendo únicamente atisbos de a qué se *parecen* algunas experiencias.

Aquello que podamos o lleguemos a ver con el uso de drogas *no garantiza* que lo podamos *digerir* o *comprender*. Sin una sólida comprensión de *cómo funciona la conciencia*, no puede comprenderse *como se abrió la puerta*. La herramienta utilizada se convierte en la única manera de regresar a esa realidad. Cuando el efecto de la droga desaparece, nuestro *limitador* sigue activo como siempre. Y la persona acaba dependiendo de la utilización de las drogas, o del artilugio tecnológico, como medio para recuperar o conservar *ese* estado de conciencia.

Además, si no estamos preparados para una experiencia, el limitador encuentra la manera de explicarla, devaluarla o bloquearla.

Nadie puede hacerlo por nosotros, ni la tecnología ni las drogas. Nos corresponde a nosotros *completar* personalmente las etapas necesarias para conseguir una comprensión permanente.

El proceso de despertar

Cada uno de nosotros posee una cantidad *limitada* de tiempo para experimentar este desafiante y hermoso mundo, antes de que nos sobrevenga la muerte física. Nuestro objetivo para estar aquí no es solo el de ganar experiencia. Nuestro objetivo y responsabilidad es *facilitar* el camino para los que vienen detrás.

No hemos nacido *recordando* todas nuestras vidas. Su recuerdo 'parece' estar desconectado de nuestra mente consciente actual.

¿Por qué no haber nacido *sabiendo ya* todo lo que necesitamos saber?

Cuantas más vidas hemos vivido, más conscientes estamos de nuestra conciencia dimensional, y ella puede influirnos más en esta vida para guiarnos. Las almas viejas, aquellos que han vivido muchas vidas, portan conocimiento de existir como seres dimensionales, algunos de ellos en otros mundos. Son durmientes inquietos por 'despertar', y a menudo muestran más conciencia y persiguen su espiritualidad desde muy jóvenes.

Cuando empezamos a reunir las piezas de este rompecabezas y, a *recordar lo que habíamos olvidado*, lo que la conciencia de energía pura *sabe*, empezamos a despertar. El piloto interior nos dice, 'Sí, ahora voy

recordando, *éste es el camino*'. Y nuestra conciencia actual empieza a fusionarse con nuestra conciencia dimensional. Es nuestra re-emergencia a la totalidad y colectividad de quien realmente somos.

El sexto sentido o percepción extrasensorial

Los cinco sentidos que nos son familiares captan y nos entregan los datos de nuestra dimensión inmediata. No han sido concebidos para interpretar una dimensión superior, ni van a sernos de ayuda alguna en esa otra dimensión, una vez que nos hayamos desprendido de nuestro cuerpo físico.

Sin embargo, todas las criaturas de la tierra poseemos de forma innata un sentido *psíquico* para percibir lo intangible. La vida nos ha dotado con una clave oculta, un sentido 'aparte' de los cinco sentidos físicos (*extra-sensorial*) para que podamos recuperar el conocimiento que necesitamos: *el sexto sentido*.

Todo es energía, y la energía es *vibración*. De la misma manera que nuestros cinco sentidos actuales nos permiten experimentar la dimensión física, el sexto sentido funciona como *un sensor de frecuencias y vibraciones* para captar las experiencias que obtenemos de otras dimensiones, y acercarnos a nuestro cuerpo físico. Constituye nuestro potencial para desplazar nuestra conciencia a otros estados de percepción muy profundos.

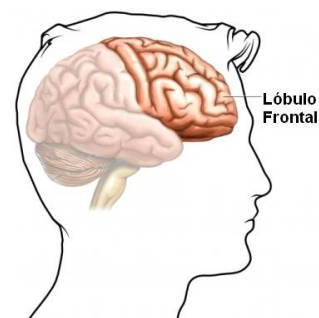
El sexto sentido, -la *percepción extrasensorial*-, ha sido tan incomprendida como burdamente descalificada, a menudo porque se teme todo aquello que no forma parte de nuestra realidad consensuada, y por tanto no se comprende en el marco de esa realidad.

En estadios anteriores la humanidad era mucho más sensitiva a las capacidades psíquicas, y el sexto sentido se utilizaba plenamente. Nuestra adaptación a las condiciones imperantes nos ha ido limitando a los sentidos directamente relacionados con el mundo físico. Ello unido a aquellas creencias impuestas socialmente, que han perseguido y alejado de nosotros las capacidades psíquicas, a la par que fomentaban el desarrollo del lenguaje, la escritura y las tecnologías para comunicarnos, han dejado *en latencia* nuestra habilidad para conocer y conectarnos no físicamente.

Imagina por un momento que has pasado toda tu vida careciendo de la capacidad de *entrar en contacto* con los objetos que te rodean. Pudiendo ver y escuchar, pero sin poder *sentir* la sensación del libro en tu mano, ni en tu cara, ni la caricia del ser amado. Y que de repente, después de toda una vida sin el sentido del tacto, pudieras empezar a sentirlo. Empezar a utilizar el sexto sentido puede resultar igual de impactante.

Seguimos teniendo el potencial de reactivar esa capacidad, y de forma mucho más completa, ya que disponemos de unos *lóbulos frontales* en el cerebro que nos aportan la capacidad de *imaginar creativamente*, y cuya capacidad unida a nuestro sexto sentido, puede hacernos conseguir cosas maravillosas, unificando lo desconocido con la experiencia y la imaginación.

Algunas personas han nacido con el talento ya desarrollado para utilizar su sexto sentido, pero al igual que con cualquier otra capacidad, podemos activarlo y desarrollarlo de la misma manera que podemos aprender a tocar un instrumento. Se trata solo de *aprender* a activarlo.



Experimentar

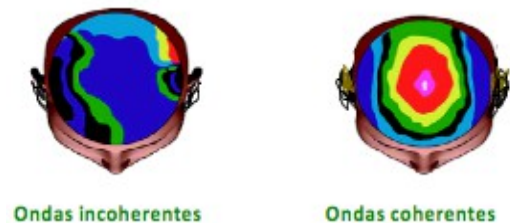
¿A qué sabe una naranja? Podemos observarla, describirla, pintarla, pelarla y olerla, leer acerca de ella, pero *hasta que no la comemos no sabemos realmente a qué sabe*.

Podemos leer libros que nos hablen de que *no* somos nuestros cuerpos físicos. Escuchar que existen energías más allá de lo que nuestros ojos pueden ver. Pasarnos años acudiendo a cursillos o a seminarios de espiritualidad, o tirarnos horas sentados en la posición del loto, siguiendo alguna escuela de meditación. Típicamente, la mayoría de formas de meditación se realizan sentados y con los ojos cerrados, intentando 'desconectarnos' de nuestros cinco sentidos.

Si una imagen vale más que mil palabras, ¿qué vale una experiencia? Solo llegaremos a *comprender* la verdad de lo invisible a través de *experimentarlo*.

Al meditar es habitual que se *sincronicen los dos hemisferios*, derecho e izquierdo. También se relajan y emiten ondas cerebrales *más lentas*, con lo que se consigue un real beneficio físico.

Como nuestro cuerpo está diseñado para *recoger* información, intentará obtenerla a través de cualquier sensación que esté disponible. Y si no puede conseguirlo a través de los cinco sentidos habituales, impulsa a la acción *al sexto sentido*.



La mayoría de métodos de meditación se basan en este proceso. Muchas personas han dedicado toda su vida a meditar, y han conseguido un buen dominio de su cerebro y su cuerpo. Con algunos métodos puede que en algún momento se dispare una experiencia profunda y realmente elevada. El caso es que, una vez que ha sucedido y la has experimentado, *¿cómo vuelves a ella?* No se ha llegado a construir el puente que enlaza con lo espiritual, porque no se ha encontrado el eslabón que falta.

Nuestra conciencia superior no se nos aparece de repente en un fogonazo de luz, para decirnos: “*Hombre, estás aquí, soy tu conciencia superior y tenemos que hablar. Hay un montón de cosas sobre nosotros que has olvidado y desconoces conscientemente*”.

Para ir más allá hemos de tener una dirección y saber qué estamos buscando. Sabemos que buscamos ‘algo’, pero si tuviésemos una idea, *ni que fuera ligera, de qué es, probablemente lo encontraríamos más rápidamente*.

El objetivo no ha de ser manifestar capacidades extraordinarias, ni protagonizar sucesos paranormales, sino *concentrarse* en aquello que *el sexto sentido* necesita comunicar.

Nuestro primer reto es superar las barreras dentro de nuestro propio cerebro.

El parloteo interior

Cada sentido de que disponemos *interpreta en experiencias* los datos de esta dimensión. Los traducen a cosas que experimentamos, y nos lo comunican. La comunicación no es con palabras ni con lenguaje escrito. Cuando vemos un perro, *sabemos qué es* sin necesidad de que en nuestra cabeza estemos pronunciando la palabra “perro”. Lo *sabemos* a través de sentimientos o sensaciones internos.

Cuando alguien a nuestra espalda tiene su mirada fija en nosotros, puede que experimentemos una sensación que nos impulsa a volvernos. *Esa sensación procede de nuestro sexto sentido*.

Esta es la sensación más cercana a lo que estamos buscando. Cuanto más podamos *aprender* y *comprender* su lenguaje, más podremos traducirlo. Utilizando el sexto sentido podemos interpretar y comunicar, *sin palabras*, el lenguaje de la Fuerza.

Esto que sigue es un ejercicio. Primero léelo y luego, antes de seguir leyendo, hazlo:

- Mira a tu alrededor desde el punto en que te encuentras en estos momentos, y quédate con cada detalle.
- Una vez lo hayas hecho, haz una inhalación profunda y exhala.
- Cierra los ojos, y quédate sin ningún pensamiento en absoluto. Haz el silencio *total* en tu cerebro sin permitir que imágenes, canciones, o palabras crucen por tu cabeza. Tú controlas tu cerebro, por lo que es como un apagarlo para no pensar absolutamente en nada.
- Quédate sentado así durante más o menos un minuto antes de abrir los ojos y seguir leyendo.

Probablemente lo que has observado es que *a pesar de tus intentos de acallarlo*, tu cerebro ha estado parlotando. Estaba ajetreado intentando analizarlo todo y comunicar lo que estaba experimentando. Lo queramos o no **nuestro cerebro monta su propio espectáculo**.

Para algo tan simple como estar sentados disfrutando de un momento de silencio, sin pensar en nada, no necesitamos al cerebro. ¿Qué hay que pensar? Observa durante cuanto rato puedes estar sentado sin que haya palabras en tu cabeza. O sonidos. El cerebro siempre sale con algo en qué pensar. Si no le dejas pensar en palabras hay muchas probabilidades de que empiece a soltarte *flashes de imágenes* para distraerte.

Otro ejemplo rápido:

- Cierra los ojos y toma aire profundamente.
- Con la mano derecha pellizca ligeramente tu antebrazo izquierdo, un poco por encima de la muñeca. No tienes que hacerte daño, solo un ligero pellizco.
- Concéntrate en la sensación física del pellizco, sin pensar en nada más. Presta atención a la sensación física que se produce al tener la piel ligeramente pellizcada.
- Quédate sentado más o menos durante un minuto.
- Luego abre los ojos y sigue leyendo.

Probablemente te ha sido más fácil *estar sin pensar* así, que cuando solo estabas sentado *intentando* mantener silencio. El cerebro siempre parlotea y a menos que lo aquietemos, su parloteo no nos deja escuchar el lenguaje del universo. La cuestión no es dejar de tener pensamientos, sino detener el parloteo. Aprender a pensar de una manera diferente, **con un proceso que no utiliza palabras**.

Una flor, un árbol, un animal..., ninguno de ellos 'piensa' ni se esfuerza para llegar a ser lo que son. Siguen la información que ya está en su interior, y se convierten en lo que ya son. Un ser humano sin embargo lucha constantemente contra lo que está en su interior, porque ha 'olvidado' como ser lo que ya es.

Si te sonríes pensando que no necesitas convertirte en un ser humano porque *ya lo eres...* quizá necesites revisar si estás identificándote con tu cuerpo físico. Eres **más** que ese vehículo, más que tu cerebro, más que la imagen del ser humano que cada mañana te devuelve la mirada desde el espejo. Lo que necesitas es lograr un estado de aumento vibracional, convertirte en quien tú realmente eres.

... **y saber mantenerlo** no te va a resultar un camino de rosas.

La conciencia colectiva

Se comprenda o no, la **conciencia del planeta Tierra** y la combinación de experiencias colectivas compuesta por cada una de las conciencias individuales que pueblan el planeta componen la **conciencia planetaria consciente de si misma**.

Desafortunadamente, en los momentos actuales la vibración mayoritaria en la **conciencia planetaria** es relativamente baja, y *acciona* sobre cada conciencia individual como un aspirador, atrayéndola y rebajándola hacia su nivel. Ella hará que en muchas ocasiones te puedas cuestionar si en realidad importa mucho que despiertes, porque después de todo, ¡qué vale un solo hombre! Los controladores no desean que podamos escapar de la **red vibratoria baja** con que nos tienen sometidos.

La transformación del planeta *depende* de la transformación de su civilización residente actual. El sistema de creencias planetario, en su totalidad, cambiará *sólo* a medida que cambiemos sus miembros individuales, hasta llegar a una cifra matemática crítica. **Cambiar solamente la experiencia de un individuo no cambia la experiencia de todo el planeta**. Es algo que no puede ser hecho sólo por unos pocos, pero esos pocos pueden divulgar sus comprensiones *con esfuerzo coordinado* a fin de alcanzar el número suficiente. Porque cambiar la experiencia planetaria sí cambia la experiencia individual. El momento del cambio no está en ningún instante futuro sino en el presente. La oportunidad es *ahora*.